LA TRIBUNA NACIONAL

Oficina y Redacción, San Martin 86 — BUENOS AIRES, Miércoles 26 de Octubre de 1881 — Año II—Número 340

DIARIO DE LA MAÑANA

Suscricion en la ciudad
Número suelto..... 1 peso
Por mes..... 25 "

Suscricion fuera de la ciudad
Por mes..... 25 pesos

LOS AVISOS SE RECIBEN HASTA LAS 6 DE LA TARDE

LA TRIBUNA NACIONAL

BUENOS AIRES, OCTUBRE 26 DE 1881

SOLUCION HONROSA

El Gobierno Nacional está de felicitaciones.

Tanto el General Roca como las personas de su Gabinete, son acreedores á los más sinceros aplausos de todo el país, por su obra de pacificacion terminada con Chile.

Indudablemente el Dr. Irigoyen, que ha dirijido la negociacion, debe estar satisfecho.

Si el eximio estadista tenia conquistados los mayores títulos de aprecio público de su país; si el consumado diplomático sabiaba de obtener un voto honroso de los gabinetes de Lóndres y Estados-Unidos; por los elevados principios que habia expuesto en su contestacion al Gobierno de Colombia; si hasta ayer el doctor Irigoyen estaba en las mismas condiciones para la admiracion de su carácter, por el espíritu de benevolencia con que se dislinguen desde hoy, desde que sus talentos y constantes esfuerzos en favor de la amistad con otra Chile han obtenido, mediante su influjo, la sancion sobrana y decisiva de los dos Gobiernos, no hombre entra ya á ser una gloria histórica, porque la solucion que ha obtenido es la mas grande de las victorias.

Pero no es victoria contra Chile la suya.

Es victoria contra el espíritu belicoso y arrogante de la Nacion Argentina

Toda victoria, contra la idea de imponer por la fuerza una solucion al debate argentino-chileno.

Es en esta lucha generosa, donde su carácter se destaca, donde sus vistas iriadas lur plena en la conciencia popular.

Cuando todos dudaban, él ha tenido fé en el éxito; confianza decidida en la accion diplomática.

Cuando todos perdian la guerra, él ha trabajado por la paz.

Cuando algunas voces se han levantado para llamar ingrato al pueblo chileno, el ha dicho: tengo confianza en la opinion pública de Chile.

Sin el Dr. Irigoyen en el Gabinete, sin la influencia autorizada de sus consejos, cien voces habria tronado el cañon en aquellos mares, hoy silencios sin sangre y sin escándalo á todas las esperanzas del mundo civilizado.

El nunca ha dudado de la posibilidad de un arreglo amistoso.

Ha sido perseverante, porque conociendo en todos sus detalles y antecedentes la cuestion que se debatia, pensó siempre que era obra del tiempo resolverla.

La opinion del Gobierno de Chile se habia estraviado en 1872. En mal espíritu imitirado en las primeras negociaciones le desvió de su sendero peligroso. Era este desvio un accidente que partia de los hombres queen determinado periodo dirijian las Relaciones Exteriores de aquel país. Fué fragua de mas de una complicacion que hoy peligra el pazz pero la opinion pública, la mayoría de Chile no hizo causa comun con los que allí desarlan un rompimiento.

En 1878, despues de larga discusion resteniln en Chile por nuestro diplomático el señor Frias con el Ministro Ibañez, el debate se habia trasladado á Buenos Aires, donde el Escargado de Negocios de Chile hacia esfuerzos por llegar á un desacuerdo formal, y enunciaba el peligro de *deliraos crentaciones*, si el Gobierno Argentino peraistia en mantener su jurisdiccion en los territorios del Sur.

Fué entonces á esa conmocion y protesta que el Ministro Irigoyen dejó conocer sus opiniones respecto de la cuestion de límites. "No se producirán, pues, decia, *deliraos crentaciones* de Chile y la República Argentina. Sobre las agitaciones infundadas, sobre los estravios que quieran producirse, están LA CORDURA DE LOS GOBIERNOS Y EL PATRIOTISMO DE LAS GENTES. El señor Presidente tiene plena confianza en que los derechos de esta República serán lealmente reconocidos por Chile; y espero que ese acto venda prueba de la demostrar que los Estados Americanos, fieles á su tradicion, y atentos á su porvenir, buscan siempre en las inspiraciones de la justicia el medio de encaminarse á los altos destinos que les ha señalado la Providencia."

El Dr. Irigoyen no se habia equivocado, y su pronóstico se ha cumplido.

Pero cuantas zozobras entre la fecha de aquella nota y el tratado definitivo!

Vida de alternativas, de temores hoy, de esperanzas mañana, de inseguridad todos los dias, era la que llevaba el país en las largas incertidumbres.

Un dia es el apenamiento de la hora francesa *Jeanne Antie*, que hace mover nuestras naves de guerra en direccion al Sur, y otro dia con las bocas de un arsenal que suscriben los diplomáticos Elizalde y Barros Arana, para rompesar al siguiente en el reciento del Congreso.

Encopiábase el horizonte se asumaba el negoeiadan, las relaciones llegaban á una temperatura glacial, y un nuevo golpe de Chile, el apresamiento de la *Arauaiiro*, ha la ruminente la guerra. Se alistaban las lachas y se limpiaban los cañones: iba ya á llegar la hora del combate, cuando una nueva negociacion, el pacto Fierro-Sarratea, declinia la borrasca, sin resolver empero la cuestion, porque los Congresos de uno y otro país rompian siempre la obra de los diplomáticos.

Despues del pacto Fierro-Sarratea, vino el debate tratado Montes de Oca-Balmaceda, que como todos los anteriores quedó sin efecto.

Ni transacion directa, ni arbitraje parecian ya posibles despues de tantos convencionos estérilas.

La República Argentina, reorganizada en sus poderes públicos, con un militar joven pero rodeado de grandes empresas al frente del Gobierno, se sintió como impulsada de su viejo espíritu belaliicoso. Solo esperaba una palabra para desenvalnar la espada en defensa de sus derechos.

Pero la guerra que todos habrian aceptado como un compromiso de dignidad, era el mas grande sacrificio que podia imponerse á nuestro país.

¿Qué mas podria dar la guerra al Chile combatido del trabajo de sangre que ibamos á imponerle sin base ni medida á nuestras valiosas juventud?

Cuántos hombres muertos, cuántos tesoros perdidos, cuántas lágrimas derramadas, cuántas madres dad estatuas huérfanas! Ha á sumar ese guerra del honor nacional, impuesta por la terquedad de un amigo, de un aliado, de un hermano, como no dicen y debemos llamar á Chile, como hijos que somos de una tradicion y de una gloria comun!

Todo esto cuadro de desgracias, y si se quiere gloria guerreza, ha la desdecha ia alpiniosa.

El del del Estado se ofrida de que es militar, y si este carácter le da legítima influencia, quiere que esa influencia sea aprovechada para concluir por un acontecimiento la cuestion con Chile. Ejemplo de noble patriotismo!

Diplomáticos amigos proyectan la solucion y la acometen á los dos Gobiernos, que la aceptan como base del tratado que debe poner fin á la disputa.

El doctor Irigoyen es el alma de esta negociacion. Son sus talentos, es el vasto dominio que tiene sobre toda esta larga contienda, que le permiten abordar francas y rosseltamente la transaccion.

Las bases se arreglan, desde el momento que Chile abandona toda exigencia que no sea pendente.

Se limita á descutir la posesion del Estrecno, sin mencionar la Patagonia, si prescinder otro lo mite que la cumbre de los Andes. Ante ese silencio, ante el abandono de las exjeradas pretensiones de otros dias, la República Argentina queda desarmada. No tenia nada que exigir de Chile sino la neutralidad del Estrecho de Magallanes, para que ahora de paso libre á las nuevo de todos los pueblos—Chile ha consentido en esa neutralidad, que es en realidad la base capital del tratado, desde que todo la demás que Chile obtiene se le habia ofrecido generosamente por el Gobierno Argentino desde 1872.

Pero no es esta solucion que se ha obtenido, la obra casual y fácil de un arreglo que todos aceptan sin examen.

Y si bien es justo recordar que en los dos Gobiernos ha existido el buen deseo, es evidente que tanto en la República Argentina como en Chile, existia oposicion decidida al tratado de Julio.

El doctor Irigoyen ha necesitado combatir en la prensa á los impugnadores de Chile y á los opositores de aquí. No con el reproche, sinó con la historia, con los hechos, con las cifras compiladas, con el raciocinio que convence y desarma la hostilidad mas arrogante.

Y ha tenido que sostener en el Congreso una verdadera batalla parlamentaria. El tratado ha pasado así por el circuit del juicio popular y libre de la prensa y de la opinion, y por la prueba se ha existo escrupulosamente y medido del Congreso.

Ha tenido que ser geólogo para esplicar las condiciones físicas del suelo que se disputaba; ha tenido que ser geógrafo para designar la ubicacion de la cuestion entre los Andes y el Estrecho; ha tenido que ser etnólogo para demostrar que el Chaco no es la tierra de los indios, cuando los hombres de ciencia no ha revelado esta vez el doctor Irigoyen. Pero tambien cuántas noches no ha pasado estudiando sobre los libros y papeles que podian ilustrar su espíritu y su conciencia.

Su gloria es grande porque es el triunfo de la razon sobre la fuerza.

HORRIBLE STUACION DE ENTRE RIOS!

La Libertad de ayer describe con los mas sombrios colores la situacion de Entre Rios. Hacia tiempo que el colegio no regalaba á sus lectores tan terroríficas noticias. Parece que habiera estado buscando asunto de pesimismo para pintar aquel cuadro desolador, en que aparece un pueblo forcejeando por desasirse de los brazos de sus verdugos y otros que corren en su auxilio.

El colega pide la condenacion de todos los hombres honrados, la intervencion del Gobierno Nacional, todas las leas humanas y divinas para repetir y vencer el cuadro. Hay algo de Dante en la entonacion quijotesca de la *Libertad*.

¿Qué pasa?

Que no ha producido la catástrofe que ha arrancado al colega tamañas esclamaciones de espanto?

Lo que pasa es la siguiente: el Gobernador de Entre Rios, uno de aquellos famosos gobernadores de la época que tan poco caso hicieron de las bravatas del Dr. Irigoyen, pienso dispuesto á no prestar el apoyo que le pedia su sucesor en el poder el general Racedo, patrocinado por *La Libertad*.

Algo mas—Se manifiesta resuelto á hacer uso de sus facultades constitucionales, sin consultar el enfrocejo de sus enemigos. Al efecto ha convocado del pueblo que desempeñaba á un escribiente de la jefatura política de Gualeguay, alegando razones de buen servicio.

He ahí la verdad de lo sucedido, la horrible verdad que tanta indignacion ha causado á *La Libertad*.

¿Destituir á un escribiente sin juicio previo? Este es el colmo de la arbitrariedad, es la burla mas insolente de la soberanía popular, la mas descarada violacion de la Constitucion, el mas grosero escarnio de la moral!

¿Destituir á un escribiente!

¿Dónde se ha visto mayor desenfreno de los poderes públicos?

Es necesario que el Gobernador Autelo haya perdido la cabeza, como aquellos Césares epilécticos, de quienes se ha dicho que tenian la demencia de ponerse á sus caballos ó nombrar sus fieles con antorchas humanas.

Un escribiente, aunque sea un pobre diablo, es una cosa sagrada, *res sacra miser*.

Un escribiente es un eslabon de un poder público, el tornillo de la rueda administrativa, que no puede ser eliminado sin causar profundas perturbaciones.

¿Qué hace el Gobierno Nacional, que no manda á Entre-Rios batallones batallones, para poner coto al insaciable escándalo?

Que hace el Ministro de la Guerra, que no ordena al General Ayala, ó al Coronel Boloqua, que agarren de la oreja al Coronel Autelo y lo metan en el primer vapor que pase, recomendando al Gobernador de la Confederacion?

La cosa no es para menos ha destituido á un escribiente, y tiene el enimmo de llamarse amigo personal del Dr. Febre, el hombre mas odiado de Entre-Rios por sus atrocidades y sus robos.

Pregúntese á Querecito, á Cándido Campos, á Nico Coronel, lo que piensan del Dr. Febre, y contestarán que es un monstruo dotado de las mas bajas instintos, un cuyo corazon no ha jaminado jamás un sentimiento de piedad ni una inspiracion de demencia.

Pregúntese á Julio Ibarra, á Echagüe, á Correa, á todos los conjurados de Junio, lo que piensan del Dr. Febre, y oirán que es un hombre frio, sin verdadero patriotismo, cuya presencia fué siempre nunciado de grandes calamidades, y que ademas presencia en Entre-Rios durante la pasada revolucion, se habian producido sucesos que hubieran cambiado radicalmente la faz de aquella Provincia.

Pregúntese no ha de ser un crimen el ser amigo del Dr. Febre?

Si se tratase de Buenos Aires otra cosa.

Buenos Aires tiene una titulo para querer gobernar á Entre-Rios, que todos reconocen y que nadie ha sido, ni en sueño—Jamás se acordó de la provincia de su nacimiento en los dias de la mala fortuna, cuando sus hijos luchaban por arrancar la indole salvaje de sus caudillos.

Su nombre no figura asociado á ningun acto de patriotismo, no hay recuerdo de que su voz se haya dejado de pasar por los oscuros rincones de los gobernantes, ni que haya llevado el aliento á ninguna iniciativa al ni apoyado á ninguna consagracion fecunda. En sus fronteras para Entre-Rios, sus hijos luchaban por arrancar la indole salvaje de sus caudillos.

Su nombre no figura asociado á ningun acto de patriotismo, no hay recuerdo de que su voz se haya dejado de pasar por los oscuros rincones de los gobernantes, ni que haya llevado el aliento á ninguna iniciativa al ni apoyado á ninguna consagracion fecunda. En sus fronteras para Entre-Rios, sus hijos luchaban por arrancar la indole salvaje de sus caudillos.

Ante de Entre-Rios, ante la conciencia de sus mas bellas aspiraciones, ante los ecos de sus mas bellas aspiraciones, ante los ecos de sus mas bellas aspiraciones, ante los ecos